

CRITICAS SOBRE LA REDUCCION POSITIVISTA DE LA CORPOREIDAD

Alejandro Córdova C.*

Gustavo Leal*

Carolina Martínez S.*

Summary

This article contains a series of reflections which arose in the course of an interdisciplinary investigation about the health conditions of the working population in Mexico. One of the lines of this investigation refers to the psychiatric dysfunctions and the psychosocial aspects related with labor.

During this investigation various articles about health and illness among the working population were revised. In most of them the health problems are studied from the labor medicine point of view. This discipline, as all other medical specialties, takes into consideration the human biological basis as an animal organism, thus determining a series of distortions in the understanding of sickness as a human phenomenon.

Human beings have a determined natural biological basis that can be considered as an animal biological form of materiality. This form suffers a specifically human essential process of elaboration in order to constitute itself in what we may denominate "body", which is a biological human form of materiality. The change of a form of materiality to another occurs as a process of symbolic elaboration.

The human being has no direct access to its biological basis. This access is always mediated and only shows itself in the psychic aspect as a symbolic representation. The personal experience of illness or health is only possible in the body, if we consider it as a dimension constituted within a net of significances determined by the culture to which the subject pertains.

This article presents several thesis supported by examples taken from various authors who have written about the body from the point of view of their particular specialty.

In the first place, the opinion of Spinoza about the body is included. It is one of the first systematized reflections known about the corporeity as the base of the affective life. We also illustrate the criticism made to the positivist approach of the sciences dedicated to the study of the biological human basis. Some paragraphs are included which from the field of the psychoanalysis and corporal therapies show how the body is constituted since the first stages of life appear. In these first stages, the body emerges from structural and structured islands, which are formed from the contradictory and ambivalent contact of the maternal caress: The body, as a personal experience of the individual, is constituted by the wish of someone else.

Together with authors interested in the field of psychoanalysis, others are also mentioned; those that, even though they accept the importance of the mother-child dyad in the first stages of the constitution of the human being, show that she cannot be isolated from the social and historical context in which it is formed, as is sometimes done.

*Investigadores de la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, Calz. del Hueso 1100, Col. Villa Quietud, 04960 México, D.F.

At the end of the article, some reflections are given about dreams in which it is pointed out that from Freud till now, they have been taken almost exclusively from a determinate social class. In the classic works of psychoanalysis the dreams of the labor class are not mentioned. In order to illustrate this last point, we transcribe some paragraphs of a French investigation of 2000 dreams, in which the most frequent and almost universal theme shown in them is the yearning for corporal pleasure as a reaction to the ascetic routine imposed by labor in the way in which it functions in actual society.

Resumen

El presente artículo está constituido por una serie de reflexiones que han surgido durante una investigación de tipo interdisciplinario sobre las condiciones de salud de la población trabajadora en México. Uno de los renglones de esta investigación se refiere a las alteraciones psiquiátricas y a los aspectos psicosociales relacionados con el trabajo.

Durante el curso de la investigación se han revisado múltiples artículos sobre la salud y la enfermedad en el trabajo. En casi todos ellos los problemas de salud son abordados desde la perspectiva de la medicina del trabajo. Esta disciplina, como toda especialidad médica, considera el basamento biológico humano como organismo animal, determinando así una serie de distorsiones en la comprensión de la enfermedad como fenómeno humano.

El artículo se presenta en forma de tesis que son apoyadas con ilustraciones tomadas de textos de varios autores que desde diferentes disciplinas han abordado el tema del cuerpo.

Junto a los autores del campo del psicoanálisis se presentan otros que aunque aceptando la importancia de la diada madre-hijo en las primeras etapas de la constitución del sujeto humano, muestran que ella no puede ser, como frecuentemente ocurre, aislada del contexto social e histórico en que se da.

El artículo termina con algunas reflexiones sobre los sueños en donde se señala que desde Freud hasta nuestros días éstos han sido casi exclusivamente tomados de una clase social. En los trabajos clásicos del psicoanálisis no se mencionan sueños de trabajadores.

El estudio de los problemas de la salud en el trabajo y de las múltiples circunstancias que se relacionan con los llamados riesgos de trabajo, se encuentra profundamente permeado por la visión de la medicina del trabajo.

Como toda especialidad médica, se aproxima al estudio de la salud y de la enfermedad partiendo de una concepción en que predomina muy especialmente el desarrollo de las denominadas ciencias biológicas. Es desde estas ciencias de donde surge la reflexión de la medicina del trabajo en torno a los aspectos psíquicos

y sociales relacionados con el trabajo.

Ya a principios del siglo XX, K. Jaspers había señalado que: "En la psicología objetiva no se investigan sensaciones de cansancio (o el cansancio), sino el cansancio objetivo. Conceptos tales como fatigabilidad, recuperabilidad, capacidad para el ejercicio, firmeza en el ejercicio, influencia de las pausas, etc., se relacionan con rendimientos objetivamente mensurables, en los que es totalmente indiferente que se trate de una máquina, de un organismo viviente inanimado o de un ser humano animado" (11 bis).

Tanto en la medicina del trabajo como en la medicina en general, la visión del basamento biológico u orgánico del ser humano, en tanto que organismo animal específico, constituye una de las más persistentes fuentes de distorsión.

En las siguientes tesis y sus respectivas ilustraciones nos proponemos explorar algunos elementos teóricos vinculados con el problema de la corporeidad, concepto que guarda un lugar fundamental en la tarea de la comprensión de los problemas de la salud en el trabajo.

Primera tesis

Los problemas de salud de la población trabajadora no constituyen meros daños físicos que ocurren sobre objetos, sino que se derivan de un conjunto de circunstancias que los afecta en su calidad humana. Como tales, son algo más que organismos biológicos; algo más que totalidades de órganos funcionando mecánicamente. Los riesgos y los daños a la salud ocurren en una dimensión concreta constituida por la amalgama de lo somático y lo psíquico en tanto que síntesis elaboradas.

La preocupación por dilucidar esa misteriosa relación entre el "cuerpo" y el "alma" no ha dejado de estar presente en las reflexiones de importantes pensadores de los últimos siglos.

Primera ilustración: B. Spinoza

"Que el alma y el cuerpo son una sola y misma cosa que se concibe tan pronto bajo el atributo del Pensamiento, como bajo el de la Extensión. De donde proviene que, siendo el mismo el orden o el encadenamiento de las cosas, sea concebida la Naturaleza bajo tal atributo o bajo tal otro; y, por consecuencia, que el orden de las acciones y de las pasiones de nuestro Cuerpo concuerde por naturaleza con el orden de las pasiones y de las acciones del Alma... Aunque la naturaleza de las cosas no permita duda a este respecto, creo, sin embargo, que al menos que se diese a esta verdad una confirmación experimental, los hombres se dejarían difícilmente inducir a examinar este punto con espíritu independiente; tan grande es su persuasión de que el Cuerpo o se mueve o cesa de moverse por mandato del Alma, y realiza un gran número de actos que dependen sólo de la voluntad del Alma y del arte de pensar.

Nadie ha determinado hasta el presente lo que puede el Cuerpo, es decir, la experiencia no ha enseñado a nadie hasta ahora lo que, únicamente por leyes de la Naturaleza, considerada sólo como corporal, puede

hacer el Cuerpo y lo que no puede hacer a menos de ser determinado por el Alma. Nadie conoce tan exactamente la estructura del Cuerpo que haya podido explicar todas las funciones de él; no queremos decir nada aquí de lo que se observa tantas veces en los animales, que excede en mucho la sagacidad humana, y de lo que hacen con frecuencia los sonámbulos durante el sueño y que no osarían hacer durante la vigilia; esto demuestra bastante que el Cuerpo puede, únicamente por leyes de la Naturaleza, ejecutar muchas cosas que causan asombro a su Alma. Nadie sabe tampoco en qué condiciones ni por cuáles medios mueve el Alma al Cuerpo, ni cuantos grados de movimiento puede imprimirle, ni con qué rapidez puede moverle. De donde se deduce que los hombres, cuando dicen que tal o cual acción del Cuerpo proviene del Alma, y que ésta tiene imperio sobre el Cuerpo, no saben lo que dicen, y no hacen otra cosa que confesar en un lenguaje especioso su ignorancia de la verdadera causa de una acción que no excita en ellos asombro. La experiencia, pues, hace ver, tan claramente como la Razón, que los hombres se creen libres sólo porque tienen conciencia de esas acciones e ignoran las causas que las determinan; y además, que los decretos del Alma no son otra cosa que los apetitos mismos y varían, por consecuencia, según la disponibilidad variable del Cuerpo. Todo esto demuestra claramente que tanto el decreto como el apetito del Alma y la determinación del Cuerpo son, por su naturaleza, cosas simultáneas, o más bien son una sola y misma cosa que llamamos Decreto cuando la consideramos bajo el atributo del Pensamiento y es explicado por él, y Determinación cuando se la considera bajo el atributo de la Extensión y se las deduce de las leyes del movimiento y el reposo" (17).

Segunda tesis

Desde el punto de vista de lo psíquico, los problemas de salud de la población trabajadora han sido tratados desde tres enfoques principales que provienen de disciplinas médicas y no médicas.

Probablemente el enfoque más conocido sea el de la psicología industrial, enfoque que ha desarrollado ampliamente cierto tipo de conocimiento sobre los aspectos psíquicos relacionados con el trabajo. Ha surgido y se ha articulado como un intento por controlar los aspectos psíquicos del trabajador y adecuarlos a la forma en que se organizan los procesos productivos específicos. No obstante ha aportado una visión explicativa, aunque sesgada, sobre la relación hombre-trabajo (3).

En tanto que rama médica, el enfoque psiquiátrico se encuentra virtualmente desligado de los problemas de la salud y la enfermedad mental relacionados con el trabajo. Sus contadas incursiones en el campo exhiben una inadecuada percepción del problema por el hecho de que, en la confrontación con la medicina del trabajo, su propio enfoque traslada la contradicción profunda en que se debate para justificar su campo específico frente a la neurología (2).

Quizá el enfoque más fértil e interesante para proponer el estudio de los aspectos psicosociales relaciona-

dos con el trabajo, sea el que intenta integrar los conocimientos de las disciplinas que se ocupan de lo psíquico como campo específico, con las disciplinas de factura propiamente social.

Tercera tesis

Aunque estos tres enfoques han aportado conocimiento sobre la dimensión somato-psíquico-social en el ámbito de lo laboral, el problema mismo se encuentra entre las áreas menos exploradas del tema y en las que campean frecuentes distorsiones para su reconocimiento y comprensión.

Este panorama se encuentra enraizado en la complejidad que impone el reconocimiento de lo humano, cuyo acometimiento involucra no sólo el saber científico-natural, sino también otro tipo de conocimiento mucho menos acreditado por el consenso científico moderno. En efecto, el obstáculo que de cara al problema levanta el saber positivista, no resulta fácilmente eludible sino que constituye el primer obstáculo real.

Segunda ilustración: J. Habermas

“El positivismo significa el final de la teoría del conocimiento. En lugar de esta última aparece una teoría de la ciencia. El conocimiento se encuentra ampliamente definido por la propia realidad de las ciencias. La cuestión trascendental acerca de las condiciones del conocimiento posible, únicamente se puede entender bajo la forma de una investigación metodológica sobre las reglas de constitución y comprobación de las teorías científicas. No basta con practicar la metodología, ésta ha de ser afirmada como teoría del conocimiento, o más exactamente, como garante seguro y legítimo del legado de ésta. El positivismo se fundamenta sobre el principio científicista, puesto que para él, el sentido del conocimiento es definido por lo que las ciencias efectúan, y puede ser explicado de manera suficiente mediante el análisis metodológico. Los sujetos, que son los que proceden según esas reglas, pierden toda significación para una teoría del conocimiento que se ha limitado a ser pura metodología: los hechos y las vicisitudes pertenecen en todo caso a la psicología de las personas empíricas, que es a lo que ha quedado reducido el sujeto del conocimiento; aquél queda sin la menor relevancia. La contrapartida de esta restricción es la atomización de la lógica como ciencia formal, hasta el punto de que sus problemas fundamentales no serán discutidos en conexión con el problema del conocimiento” (11).

Cuarta tesis

Frente a la pretendida objetividad del positivismo, resulta necesario recordar que cualesquier investigación presupone una autoreflexión que incluye la trama vital del sujeto cognoscente. En todo tratamiento de “los problemas”, la dimensión humana del investigador se encuentra fuertemente involucrada. La reflexión sobre el sujeto que conoce, como parte integral del proceso mismo de aprehensión del objeto de estudio, es esencial.

Tercera ilustración: G. Devereux

“El sabio se quiere objetivo y el no poder alcanzar la objetividad lo deja ansioso; en una resolución drástica trata de suprimirse para ser remplazado por la máquina, pero sólo produce desplazamientos cuando el locus de la separación entre el sujeto y el objeto está situado después, en la interpretación de los datos aportados por la máquina, en lugar de situarlo antes, en la observación empírica. En resumidas cuentas, los datos de la ciencia del comportamiento suscitan ansiedades a las que se trata de eludir por una pseudometodología. Esta maniobra es la causante de casi todos los defectos de la ciencia del comportamiento. No es el estudio del sujeto, sino el del observador, el que nos proporciona acceso a la esencia de la situación observacional. Los datos de la ciencia del comportamiento son entonces triples: 1) el comportamiento del sujeto; 2) los ‘trastornos’ producidos por la existencia y las actividades observacionales del observador; 3) el comportamiento del observador: sus angustias, sus maniobras defensivas, su estrategia de investigación y sus ‘decisiones’ (su atribución de un significado a lo observado). Por desgracia, es de este tercer tipo de comportamiento del que tenemos menos información, tal vez porque nos hemos negado sistemáticamente a estudiar la realidad como ella lo requiere” (5).

Quinta tesis

En la medicina actual, los cuadros nosológicos de tipo somático tienen una descripción fenomenológica bastante clara y confiable. Además, las técnicas de diagnóstico se siguen desarrollando. Ello conduce a diagnósticos cada vez más consistentes, por más que el problema de la causa de muchos padecimientos sea un campo sumamente debatido aún.

Por el contrario, en el terreno de lo psíquico, la inconsistencia en el diagnóstico es fuerte; y más aún el conocimiento de la etiología de los padecimientos mentales. El mismo objeto de estudio de la medicina mental continúa en discusión. No hay acuerdo sobre el lugar de su ubicación y sobre su especificidad.

Cuarta ilustración: Diagnóstico de Salud Mental III

“Trastorno mental. Aunque este manual provee una clasificación de los trastornos mentales, no existe una definición satisfactoria que especifique los límites precisos para el concepto de ‘trastorno mental’ (esto es también cierto para conceptos tales como trastorno físico o salud mental y física). Sin embargo, es útil decir que han influenciado la decisión para incluir ciertas condiciones en el DSM III como alteraciones mentales y excluir otras... Para la mayoría de los trastornos mentales incluidos en el DSM III, su etiología es desconocida. Se ha propuesto una serie de teorías, apoyadas en algunas evidencias no muy convincentes, para explicar el surgimiento de estos trastornos mentales. La posición adoptada por el DSM III es *ateórica con respecto al proceso etiológico y fisiopatológico*, excepto para aquellos trastornos mentales

para los cuales ello se encuentra bien establecido e incluido en su definición. Indudablemente, a algunos de los trastornos mentales de etiología desconocida se les encontrara con el tiempo una etiología biológica específica, a otros, una causa psicológica específica, y otros serán el resultado de una particular forma de interrelación de factores psicológicos, sociales y biológicos” (subrayado nuestro) (7).

Sexta tesis

Las cinco tesis anteriores ilustran la dificultad para acceder a esa particular forma de síntesis biológico-social que cobra cuerpo en el fenómeno humano.

En medicina, tanto las corrientes dominantes como las críticas, consideran lo biológico humano sólo como un organismo; como un conjunto de tejidos, órganos y funciones estructuradas en una reunión de exclusivos mecanismos biológicos. Y esta intelección se traslada también al estudio de los problemas de salud de la población trabajadora. Se habla así del cuerpo del trabajador como si éste representara un conjunto de órganos que conformaran un sistema mecánico, en el que toda la dimensión simbólica, afectiva y volitiva constituyera una secreción de ese sistema, ocurrida en misteriosas condiciones y circunstancias. El cuerpo del trabajador aparece así como una masa biológica muda que hay que sustituir cada vez que se rompe irreparablemente en un accidente de trabajo y del cual surgen diferentes cuadros nosológicos: desde la neumoconiosis hasta la fatiga, el estrés y el desgaste.

Esta visión simplista y abstracta del llamado “organismo humano”, se encuentra —con sus respectivos matices— tanto en los discursos y en las prácticas de las corrientes dominantes, como en las corrientes críticas que se ocupan de la salud de los trabajadores.

Quinta ilustración: M. Bernard

“La anatomía se constituye sobre el modelo de un cuerpo muerto, inmóvil, enteramente visible en todos sus órganos exteriores y, por lo tanto, disecable. La anatomía no puede hacer prevalecer la verdad de su saber sobre el cuerpo, así como tampoco puede hacerlo la fisiología (esa ‘anatomía animada’ como dice Fedida). La medicina, que generalmente pretende hacer prevalecer su saber, olvida que detrás de ese cuerpo que es objeto anatómico y fisiológico, se disimula un ‘cuerpo de infancia’ el cuerpo imaginario del deseo. Fue ese cuerpo el que sepultó la medicina convertida en enciclopedia científica y técnica. Al querer darle una configuración objetiva neutra (la anatomía), una constitución funcional (la fisiología), una formulación conceptual de orden psicológico (esquema o imagen del cuerpo) o fenomenológica (conciencia del propio cuerpo, vivencia corporal), el saber científico (la medicina y la psicología) y filosófico, no sólo lo deja escapar sino que obedece inconscientemente a estos fantasmas disfrazados con apariencia ilusoria, aunque cómoda y satisfactoria para el intelecto. Hay que cuestionar directamente esa ley del cuerpo que encuentra en la fisiología la garantía de la condición moral del cuerpo

(principio de conservación y reproducción, incluido en el concepto de familia), de su condición social y económica (regla del respeto por la propiedad de los demás para admitir recíprocamente una propiedad del cuerpo) y de su condición psicológica (noción de normalidad). Paradójicamente, la medicina y la psicología, en la ideología liberal, reconocieron el cuerpo al conferirle una normatividad económica, moral y jurídica: en realidad, se trataba de establecer las reglas institucionales del cuerpo a fin de que éste no escapara a los conceptos de sociedad y adaptación” (1).

Séptima tesis

Lo que la medicina denomina organismo humano es una forma o modo específico de existencia de la materialidad biológica que nosotros denominamos *corporeidad*. Existe una diferencia esencial entre esas “dos biológicas” supuestamente análogas, la animal y la humana, distinción en la que se encuentra el fundamento para hablar de corporeidad.

Sexta ilustración: B. Echeverría

“Considerado en un cierto nivel primario, el comportamiento del ser humano es igual al comportamiento del animal, en tanto que como ser vivo ha actualizado de manera más completa las posibilidades del comportamiento material que llamamos ‘vida’. Trasfondo prehistórico de la hominización o base vigente de la humanidad actual, la animalidad es solamente la sustancia con la que se forma la vida propiamente social. La mejor manera de precisar conceptualmente la idea que tiene Marx de la peculiaridad del ser humano o social es probablemente mostrar, siguiendo su discurso, la diferencia esencial que hay entre el proceso de reproducción animal y el proceso de reproducción social. No se trata solamente de una *differentia specifica*: el ser humano no es sólo un animal especialmente dotado —de razón, de lenguaje, de sentido vital, práctico, religioso, etc.— o si lo es, sus atributos característicos implican un salto más allá de la cualidad estrictamente animal. Todos aquellos comportamientos que parecen ofrecer la clave de la definición de lo humano —el usar y fabricar los instrumentos, lo mismo que distinguir entre lo justo y lo injusto, el imaginar lo mismo que el jugar y el mentir, etc.— pueden ser comprendidos a partir de una descripción del proceso de reproducción del ser humano como un proceso en el que la reproducción de su materialidad animal se encuentra en calidad de una reproducción que la trasciende, la de su materialidad social” (9).

Octava tesis

Es en la corporeidad donde el sujeto humano individual vive la enfermedad y en donde ella adquiere sentido; es en la corporeidad donde se expresa la síntesis de lo biológico y lo social. Pero lo fundamental es que esta corporeidad, aunque constituida por la materialidad biológico-animal, representa una realidad diferente: es una realidad que se elabora simbólicamente.

El sujeto no tiene acceso directo a su basamento biológico, que forma parte de su "naturaleza dada". Esta sólo puede ser vivenciada y expresada a través del proceso que consiste en la inserción de esa naturaleza dentro de la compleja red de mediaciones significativas que, como cultura histórica, pre-existen a la constitución del sujeto individual. Este proceso de inserción del basamento biológico en lo propiamente humano, es lo que en forma amplia denominamos elaboración simbólica; proceso que, entre muchos otros, incluye la referida conformación de la materialidad biológica en cuerpo o corporeidad.

Por tanto, la dimensión de lo somato-humano debe ser abordada como síntesis concreta de las vertientes que la constituyen: la biológica y la social, elaboradas en el plano de lo psíquico.

Séptima ilustración: R. Gentis

"Liberemos al cuerpo, dicen ¡Habla! A ver que pasa con esa liberación del cuerpo en el plano de las ideas. Uno se pregunta realmente de qué nos hemos liberado y si valía la pena. No se puede aspirar a liberar a la gente y al mismo tiempo reducirla a una norma. Pero desde el momento en que hemos postulado la existencia de una Naturaleza Humana, ya no sales de ella, has edificado tu prisión. Por esto encuentro apasionante la reflexión de Sow con respecto a las culturas africanas, cuando dice que para los africanos no podría haber hombre natural. Esto me parece extraordinario. Si lo consiguiéramos sería para nosotros una liberación fantástica: conseguir no mistificarse más con estos cuentos de Naturaleza Humana; llegar a comprender que hagamos lo que hagamos, nunca pensaremos el mundo, nunca nos concebiremos a nosotros mismos sino dentro de un universo de significaciones simbólicas. Sí, por definición no podemos pensar el mundo sino en un sistema de significaciones simbólicas, y a partir del mismo momento en que pronuncio la palabra naturaleza, o la palabra mundo, esta naturaleza, este mundo del que yo hablo, se sitúan en el orden simbólico y en ninguna otra parte, lo que hay de este lado del orden simbólico, la realidad de las cosas si se quiere, es inaccesible para siempre. A partir del momento en que uno habla de ella, así fuera suspirando, '¡Naturaleza, Naturaleza!' ya no estamos en la realidad de las cosas sino en el orden simbólico, ese que permite a los hombres entenderse y quizá especifica a la humanidad. Si uno se empeña absolutamente en hablar de la naturaleza humana, dicha naturaleza consistiría en un ser simbólico, en una criatura simbólica y habitada por lo simbólico" (10).

Novena tesis

El proceso anatómico y fisiológico como parte de la "naturaleza dada", como formación o reproducción natural del organismo humano, no es idéntico al proceso de constitución de la corporeidad en el nivel de lo vivencial. La vivencia del cuerpo, como unidad y totalidad, es una dimensión que el sujeto debe construir o imponerse a manera de una prótesis, Es

una forma de trabajo consciente-inconsciente sobre la materialidad biológica y de la cual emerge un producto concreto —o producto instrumental— capaz de vérselas con la realidad. En sus primeras etapas, el cuerpo surge en calidad de una suerte de islas que adquieren su realidad y su significación al contacto con "el otro". Son islas que se estructuran al interior del océano materno, en el cual flotan sin presentar una clara diferencia entre el contenido y el continente propio y el del otro. Conflicto inicial del sujeto es el de proveerse de una representación psíquica, estructurada sobre su vivencia corporal, que alcance a otorgarle un sentimiento de unidad con su basamento-materialidad biológica, en apariencia tan sólido. Esta representación se logra a través del proceso de inserción de la materialidad biológica en el ámbito del lenguaje. Ello resuelve parte del conflicto, pero ubica la vivencia de la corporeidad en un abismo cuya experiencia consciente puede resultar en extremo angustiosa.

Octava ilustración: S. Leclair

"Imaginemos más bien la suavidad del dedo de una madre que juega 'inocentemente', como en el momento del amor, con el exquisito hoyuelo junto al cuello, y el rostro del bebé que se ilumina con una sonrisa. Puede decirse que el dedo, por su amorosa caricia, viene a imprimir una marca en ese hoyuelo, a abrir un cráter de goce, a inscribir una letra que parece fijar la inasible inmediatez de la iluminación. En el hoyuelo se abre una zona erógena, se fija una diferencia que nada podrá borrar, pero en la que se realizará de una manera selectiva el juego del placer, siempre que un objeto cualquiera venga a reavivar, en ese lugar, el brillo de la sonrisa que ha fijado la letra" (13).

Décima tesis

Esta distinción nos permite avanzar en la tarea de precisar las diferencias entre el psiquismo y la subjetividad.

La estructuración del psiquismo se constituye ontogenéticamente y como proceso social, proceso en el que, además, se verifica la inclusión de la materialidad animal dentro del mundo de lo humano social. Por su parte, en la singularidad del individuo histórico, el psiquismo se constituye desde la subjetividad desarrollada en y por las diversas épocas periodizadas de la civilización (12).

El tratamiento adecuado del psiquismo individual demanda la incorporación de amplias esferas de la experiencia biológica-social-simbólica, y ello por cuanto el psiquismo individual sólo puede aprehenderse dentro del vivir en relación con el otro, o dentro del convivir (16). Es en esa convivencia donde brotan los aspectos intelectuales, afectivos y volitivos que lo conforman.

Novena ilustración: G. Lukács

"Donde empieza la psicología deja de haber actos y sólo hay motivos de actos; y lo que necesita fundamento, lo que soporta una fundamentación, pierde

toda firmeza y equivocidad. Aunque bajo los restos ruinosos haya podido quedar algo, el torrente de las motivaciones lo arrastra incesantemente. Pues no hay en el mundo nada más vacilante que los fundamentos o motivos y lo fundamentado. Cuando algo ha sido producido por un motivo, queda siempre que, en vez de ello, habría podido ocurrir lo contrario por otros motivos; y con sólo que las circunstancias hubieran cambiado un poco, hasta con los mismos motivos. E incluso si los motivos siguen siendo los mismos —pero nunca siguen siéndolo— no pueden nunca ser constantes: lo que en el momento de la gran pasión lo arrebató todo, se hace diminutamente pequeño cuando se han aplacado las tempestades, y lo que antes era una nada casi invisible, se hace gigantesco en el conocimiento posterior” (15).

Décimo primera tesis

Aunque la estructura de la vivencia del cuerpo es un proceso que acontece en el ámbito de la familia —y especialmente en relación con la madre— la familia no es el grupo intersubjetivo último determinante de su desarrollo. Este resulta, más bien, de un conjunto de relaciones sociales más amplias inscritas en la totalidad histórica.

Décima ilustración: A. Lorenzer

“No obstante, en la medida en que confiere carácter absoluto a la familia burguesa, generaliza como constante natural lo que no es sino una configuración de nuestra sociedad. La familia es opuesta sin mediaciones a una ‘cultura’ abstracta: con ello se le desprende de su situación de grupos que la trascienden y que son pertinentes respecto de la socialización puesto que (de manera más o menos oculta y según una pertenencia más o menos desfigurada) están determinados por el antagonismo de clases. Con ello no sólo se pierde de vista el hecho de que la sociedad determina la socialización primaria, sino que también se oculta el régimen de mediaciones que opera en concreto... Lo que la madre simplemente ‘es’ se resuelve en su biografía. La interacción que ella ofrece a su hijo, es decir, la praxis concreta de su interactuar, es el producto de su propia praxis de vida” (14).

Décimo segunda tesis

Si la exposición corporal del trabajador a un riesgo determinado culmina en un daño físico (por ejemplo, la inhalación de partículas que al ser retenidas en el pulmón lo lesionarán) la experiencia de este daño, en el plano de lo psíquico, no resulta fácilmente identificable ni mensurable. La presencia del sufrimiento psíquico, a la par del daño somático, es evidente. Pero ¿cómo descifrarlo?

El riesgo de enfermar mental o somáticamente no surge sólo y exclusivamente de la exposición a los “agentes” (ruido, solventes, etc.). Existe también toda una serie de circunstancias que se convierten en fuentes de conflicto para el trabajador o para diferentes miem-

bros de la población trabajadora no activa: conflicto que, a su vez, se convierte en un riesgo de patología mental o somática. La fuente del conflicto puede ser intralaboral, extralaboral o una combinación de ambas.

Así como la probabilidad de que un riesgo se convierta en daño es función de las circunstancias biológico-sociales y económico-culturales en las que vive el trabajador en concreto, así también la probabilidad de que el conflicto se convierta en patología mental, dependerá de los recursos internos y externos, personales, socioeconómicos y culturales con los que el sujeto puede enfrentar el conflicto. Y de la misma manera que el riesgo puede conducir a un daño físico, cuando la lesión ocurre en el nivel de lo psíquico, conducirá a lo que denominamos *trauma*.

Para el estudio de los daños físicos se conocen ciertas relaciones de causa-efecto que serían, tomando ejemplos de la toxicología, las relaciones dosis-respuesta o la existencia de umbrales. Para el estudio del trauma psíquico se conocen también relaciones que, con frecuencia, se asemejan a las observadas en el nivel de lo somático. En efecto, la gravedad de una lesión psíquica no depende sólo de la intensidad de la agresión. También se encuentra directamente relacionada con otras circunstancias entre las cuales resulta preciso destacar las siguientes: a) que la agresión caiga sobre un terreno previamente sensibilizado; b) que se carezca de recursos personales para actualizarla y c) que se carezca de recursos socioeconómicos y culturales para enfrentarla.

Estas circunstancias dependen tanto de situaciones originadas en el mundo extralaboral como de otras de carácter propiamente laboral. Y su intrincada relación revela la enorme importancia y dificultad de la dimensión de lo psicosocial en el tratamiento de la salud de la población trabajadora.

Décimo primera ilustración: G Devereux

“En las situaciones humanas, es decir, culturales, el estrés será traumatizante sólo si es atípico o si, aunque típico por la naturaleza, es muy intenso o, incluso, prematuro. Un estrés es atípico si la cultura no dispone de ninguna defensa preestablecida, producida en serie, susceptible de atenuar o amortizar el choque... Sin embargo, un estrés normal puede ser fuente de traumatismos si reviste una particular intensidad... Por último, un estado de estrés es traumatizante cuando ocurre prematuramente, es decir, cuando alcanza a un individuo que todavía no tiene acceso a las defensas culturales apropiadas... En resumen, parece que la capacidad de autorealización y de sublimación, el acceso a una madurez y a una verdadera independencia, así como la eficacia, dependen, por lo menos en parte, del libre acceso a las defensas proporcionadas por la cultura” (6).

Décimo tercera tesis

Para comprender el psiquismo del trabajador, para comprender sus pensamientos, sus sentimientos y sus motivaciones, no basta con recurrir a su relato conscientemente elaborado. Algunos aspectos importantes de

su vivencia en el trabajo pasan inadvertidos o son suprimidos por constituir un material especialmente conflictivo relacionado con sus condiciones de trabajo.

Décimo segunda ilustración: J Duvignaud y A. Córdova

“OBREROS. Aparentemente, ésta es la experiencia onírica menos conocida, estos son los soñadores a los que es más difícil llegar. No es que las personas interrogadas manifiesten una hostilidad deliberada, sino por una especie de discreción, de pudor, de vacilación de la que no queda excluido el humor, lo cual sólo es válido para la población activa, pues jóvenes y jubilados hablan con gusto de sus sueños. ¿Hay que considerar una manera de ‘represión colectiva’ a escala de una categoría social que de ese modo se protegería en contra de toda la sociedad? Es dudoso. Más bien, se debería evocar el sentimiento común de ‘no ser un sujeto de estudio interesante’ y, tras de él, la intuición de no constituir un objeto de análisis para los especialistas. En el sentido en que J. Berque dice que no sólo existen países ‘subdesarrollados’, sino, sobre todo, ‘sociedades subanalizadas’, la clase obrera es subanalizada en sus mentalidades y en su vida psíquica. A fuerza de exaltar su miseria o de elevarla al rango de motor de la historia, se ha terminado por borrar completamente en ella la realidad viviente. ¡Todo lo que se le pide es que desempeñe su papel económico o que rebase su miseria congénita en la rebelión! ¿Quién se preocupa por conocer los sueños de los grupos tan diversos y múltiples que constituyen el conjunto de los trabajadores de la industria? ¿A qué sorprenderse de que los obreros con frecuencia se sientan paralizados en la actualidad para contar sus sueños, cuando ya no encuentran en sí mismos las palabras que los manifiesten? El trabajo predomina en un 80% sobre las reminiscencias de la vida cotidiana pues, como dice un trabajador de la región parisense (40 años): ‘Ya tiene uno que pensar bastante en los problemas ¡y si todavía hubiera que pensar en ellos cuando se duerme!’. Así, un grupo de obreros del Centro (de 30 años de edad en promedio) estima que regularmente sueña que no hace nada: ‘Está uno acostado, o bien bebe con los amigos, o anda en moto, pero nada de trabajo’. Uno de ellos agrega. ‘Se trabaja para comer, el momento de pensar en ello es cuando lo tenemos delante’. Casi todos los sueños se orientan hacia el campo, el mar, el café o la reunión de compañeros, en auto o en moto: se bebe, se come, se duerme con chicas, se baila. Evidentemente, la ansiedad no es ajena a la experiencia onírica de la clase obrera. Adopta tanto la forma de un objeto amenazante como aquella que implica la identificación con las aventuras relatadas en las películas, en la televisión o en las tiras cómicas. En ninguno de estos sueños se ve aparecer el propio lugar de trabajo, la fábrica. Mientras que el campesino no se despega casi del espacio que suele trastocar en sueños, y el comerciante, el artesano o el empleado no se apartan jamás de su lugar de trabajo, al parecer, el soñador obrero borra la obsesiva presencia del taller o de la fábrica. En la generalidad de los sueños obreros, la reivindicación de la felicidad y del placer aparece de manera infinitamente mayor y

más insistentemente que el propio trabajo. Sea cual fuere el placer que da el sueño, sea cual fuere la experiencia que se tenga de él, el sueño completa y enriquece la experiencia vivida en la realidad. Todos los soñadores pueden decir lo que nuestro pionero: ‘el sueño está contiguo a lo que yo soy’ ” (8).

“Me decía que una de las experiencias más duras que tuvo que afrontar fue, hace un año, cuando hubo una explosión general en la mina a consecuencia de otra explosión menor de una bolsa de gas. En esa ocasión perecieron diez trabajadores. ‘Ah, —me dice— yo fui uno de los que entraron a sacar los cadáveres; uno de ellos era el de mi mejor amigo. Cuando llegué a los lugares donde estaban los cadáveres sentí horrible; ví el cuerpo de mi amigo todo torcido, con los pies, manos y piernas vueltas por todos lados, y también la cabeza. El gas, cuando explota, lanza a la gente por el túnel como si fueran balas, y el cuerpo va golpeando contra las paredes. Al verlo sentí horrible, pero traté de controlarme. ¿Y sabe cómo lo logré? Le dije en mi pensamiento: ‘tú eras muy bueno pa’l billar, pero aquí ni modo, perdiste. Pero no te preocupes, después me toca a mí, yo te sigo’. Esa noche, cuando regresé a casa, me sentía muy nervioso; todo estaba muy oscuro, casi no se podía ver la vereda. Por todo el camino de regreso trataba de no pensar en mi amigo, pero tenía clavada su imagen, la de su cadáver; sentía un miedo muy grande. Al llegar a mi casa no podía moverme; pensé entrar rápido y encender la luz, pero pensé que esto sería tener miedo, que no debía hacerlo. Estuve parado mucho tiempo frente a la puerta tratando de dominarme para no encender la luz; si no vencía yo mi miedo, estaba perdido; si encendía la luz, me vencería el miedo y ya nunca podría bajar a la mina; no la encendí hasta que estuve más calmado. Esta es la forma que he encontrado de controlarme y de imponerme a la mina. Después del accidente estuve un poco nervioso durante los días siguientes, pero poco a poco me fui calmando y ahora ya me siento seguro’. A continuación me confió que tiene un sueño desde hace tiempo; que no recuerda si fue después del accidente de la mina o si ya lo tenía desde antes. La última vez que lo tuvo fue hace quince días. ‘Sueño que voy con unos amigos al río; vamos a pescar con compañeros de la mina. De repente ya estamos en el río; estamos poniendo las redes y siento que me resbalo y caigo al agua; trato de salir y me agarro a los bordes del río o lo que puede ser el borde, porque son rocas; araño las rocas, lucho y lucho por salir, tengo mucho miedo. De repente decido ya no luchar y empiezo a hundirme. Es como un túnel lleno de agua, oscuro, y me hundo metros y metros, y entonces ya no siento miedo; se que me estoy ahogando, pero me digo: ni modo. Otras veces en mi sueño pienso que aunque me estoy ahogando, esto no es cierto, es un sueño. Me despierto angustiado, pero al darme cuenta de que es un sueño, me tranquilizo y me vuelvo a dormir’ ” (4).

BIBLIOGRAFIA

1. BERNARD M: El Cuerpo, p. 112-114, Ed. Paidós, Barcelona, 1985.
2. CASTEL R: *La Gestión de los Riesgos: de la Antipsiquiatría al Postanálisis*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1984.
3. Cfr. los multicitados estudios de Elton Mayo.
4. CORDOVA A: El mundo humano del trabajo: lámina de carbón. En: *Humanización del Trabajo*, pp. 157-158, ST y PS, México, 1975.
5. DEVEREUX G: *De la Ansiedad al Método en las Ciencias del Comportamiento*, p. 22. Ed. Siglo XXI, México, 1983.
6. DEVEREUX G: *Ensayos de Etnopsiquiatría General*, pp. 31-35, Barral Editores, Barcelona, 1971.
7. DSM III, manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales. Masson SA. Barcelona, 1983.
8. DUVIGNAUD J y cols: *El Banco de los Sueños*, p. 106 y sucesivas. FCE, México, 1981.
9. ECHEVERRIA B: La forma natural de la reproducción social. *Cuadernos Políticos* 41, p. 36. Ed. Era, México, 1984.
10. GENTIS R: *Lecciones del cuerpo*, p. 176-177, Gedisa, Barcelona, 1981.
11. HABERMAS J: *Conocimiento e Interés*, p. 75-77, Ed. Taurus, Madrid, 1982.
11. Bis JASPERS K: *Escritos Psicopatológicos*, p. 396, Ed. Paidós, Madrid, 1977.
12. KOFFER: *Contribución a la Historia de la Sociedad Burguesa*, Amorrortu, Buenos Aires, 1974. Cfr. también, F. Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, Alianza Editorial, Madrid, 1984.
13. LECLAIRE S: *Psicoanalizar*, p. 71. Ed. Siglo XXI, México.
14. LORENCER A: *Bases para una Teoría de la Socialización*, pp. 20-43, Amorrortu, Buenos Aires, 1976.
15. LUKACS G: *El Alma y sus Formas*, p. 72-73, Ed. Grijalbo, México, 1985.
16. ORTEGA Y GASSET J: *Sobre la Razón Histórica*, Alianza Editorial, Madrid, 1979.
17. SPINOZA B: *Etica*. En: *Obras Escogidas*, 505-507. Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1953.